

■ Nuestros jóvenes

CORAL ÁVILA CASCO

Desde la sociedad civil se han concretado importantes cambios sociales. Esfuerzos, quizás pequeños, pero constantes que intentan cambiar la vida de personas con circunstancias poco favorables, para ello se articulan esfuerzos, se suman voluntades y se contagia el ánimo de que es posible transformar cosas y hacer propios los proyectos emprendidos.

El viernes pasado se realizó la ceremonia de clausura del programa "Mujeres con palabra", que presentó Incodeco ante el IFE y que fue uno de los nueve proyectos que a nivel nacional fueron aprobados para su ejecución. En "Mujeres con palabra" convergieron la disposición, la corresponsabilidad y la energía de hombres y mujeres valiosos, de instituciones públicas y privadas, que encontraron espacios para la reflexión, la discusión, la colaboración y el acercamiento. Todos nos sumamos a una causa común y de alto impacto social: la promoción de la participación ciudadana de las mujeres.

La experiencia que nos deja es muy grata, basta mencionar la participación de jóvenes que se comprometieron no sólo a recibir una capacitación de primer nivel en temas político-electorales, sino que también tuvieron la mente abierta para mirar que el ser mujer va más allá de los roles tradicionales y que al empoderar a las mujeres también se logra el empoderamiento de los hombres. Estos jóvenes tlaxcaltecos lograron transmitir los conocimientos adquiridos en 400 horas de capacitación a 430 mujeres de todas las edades.

Estos jóvenes, sin duda alguna, van a brindar al estado importantes aportaciones durante este año, como observadores electorales, realizando contraloría social, promoviendo la participación ciudadana no sólo en los procesos electorales, sino como funcionarios de casilla... desde la trinchera que elijan sumarán su granito de arena.

Tienen tanto que aportar: energía, responsabilidad, creatividad, pero precisan también del aliento y de un encauce ético, que les permita ser profesionales y humanos. Desde Incodeco trabajamos para ello.

incodeco_ac@hotmail.com

■ Mantiene abierta su academia desde 1950 en la capital; sólo tiene cuatro alumnas Disminuye el interés entre las mujeres por aprender corte y confección: Gabina Flores

■ Las personas prefieren irse a las maquiladoras y no emprender su propio negocio

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

"Academia de corte y confección, sabañones, aceite de ricino, gasógeno, zapatos topolinos, el género dentro de la calor", dice Joaquín Sabina en su canción titulada *De purísima y oro*.

Y aunque esa canción aún permanece vigente entre las personas que gustan de las composiciones de ese artista y poeta español, las academias de corte y confección cada día son menos en el estado por la transformación de los roles de la mujer en la sociedad, pues coser, pegar botones, hacer ojales y diseñar prendas es una actividad que ya no despierta el interés de la mayoría de las féminas de hoy.

Pero como reza el dicho que si uno busca algo, lo encuentra, en la calle 20 de Noviembre de la ciudad capital aún opera la Academia de Corte y Confección "María del Pilar", cuya dueña, directora y maestra es Gabina Flores Juárez, una mujer de 76 años de edad y originaria de San Sebastián Atlahapa, que con diabetes y osteoporosis se rehúsa a cerrar su escuela que abrió en 1950.

"Me gusta mucho este trabajo y por mi academia han pasado cientos de alumnos, entre mujeres y hombres", relata Gabina Flores quien hace escaso un mes quedó viuda y por ese motivo viste blusa y falda de color negro.

—¿Por qué creó su academia?—, se le pregunta.

—Porque estudié corte y confección a finales de la década de los cuarenta en la ciudad de México y porque me gusta. Durante mi estancia con una tía en el Distrito Federal aprendí esta profesión, me recibí y después me dediqué a impartir clases y luego por necesidad puse mi escuela, pues además a mediados del siglo pasado había mucha demanda.

"A mucha honra puedo decirle que formé a mis hijos gracias a esta profesión, una se recibió como secretaria, otra es-

tudió idiomas en Puebla y el menor se graduó como ingeniero industrial mecánico", agrega esta mujer de cabello entrecano y perfectamente peinado.

—¿Aún en la actualidad le interesa a las mujeres aprender corte y confección?

—La demanda por estudiar esta carrera es cada vez menor, hace 25 años llegué a tener hasta 85 alumnos en tres turnos y luego fue bajando, ahora sólo tengo cuatro personas, dos por la mañana y dos por la tarde, responde Gabina, quien señala a una jovencita y a una monja que realizan cortes de prendas al fondo del salón de clases.

—¿Se puede decir que es una carrera el corte y confección?

—Por supuesto, mi academia está incorporada a la Secretaría de Educación Pública y cumplimos el ciclo lectivo conforme lo establece la autoridad. Los alumnos estudian dos años para recibir un diploma con reconocimiento oficial, con el cual

pueden abrir su propia academia y buscar una plaza en las maquiladoras, aunque hay mujeres que ya no explotan su profesión, refiere.

Debido a que cada día es menor el interés de las mujeres y por qué no decirlo de los hombres por aprender corte y confección, las academias se han visto en la necesidad de cerrar, pues la SEP exige por lo menos 10 alumnos inscritos para otorgarles el permiso. "A mí no sé que consideración me tienen, quizá sea porque ya soy vieja", menciona Gabina.

—¿Cuáles son las causas del escaso interés por esta carrera?

—A mucha gente ya no le gusta, prefieren irse a las maquiladoras a trabajar y muchas veces se van a academias donde les pagan, pero yo no sé en dónde hay de esas.

—¿Qué aprenden los alumnos que vienen a su escuela?

—Mis alumnos aprenden a confeccionar todo tipo de pre-

das, esto es, para mujer, para caballero, para niña o niño, todo lo que usted quiera. Aquí confeccionan trajes de novia, uniformes, pantalones, blusas y terminamos con el calzón de indio de manta para hombres. Les enseñamos a cortar una espalda, mangas, cuellos y pinzas.

—¿Es útil para la vida diaria esta profesión?

—Yo pienso que sí, sobre todo para las mujeres porque aprenden a cortar prendas, a colocar cierres, botones y broches, y todos los accesorios que lleva una ropa. Sin embargo, hay personas que llegan a preguntar que quiere aprender alta costura, pero no saben que deben iniciar desde el corte y confección porque es la base de esta actividad.

Como ejemplo de que los fundamentos de la alta costura es el corte y confección, menciona que una de sus sobrinas ha destacado en la ciudad de Puebla en este medio, después de que aprendió las bases en su academia y ahora, incluso, se prepara en el nivel de licenciatura en la Facultad de Diseño Textil de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), ubicada en el municipio de Contla de Juan Cuamatzi.

—¿Cuánto cuesta la colegiatura en su academia?

—Les cobro a mis alumnos 400 pesos al mes y mis ingresos los completo con los trabajos que realizo porque la gente viene y me pide que le haga el dobladillo a un pantalón o a una falda, o cambiar el cierre de una prenda, responde.

Gabina ya perdió la cuenta de los alumnos que ha formado en su academia, "pues de 1950 a la fecha ya llovió".

A sus 76 años de edad, todos los días esta mujer se da el lujo de sentarse en la sala de su hogar a descansar por las noches, pues sus hijos ya hicieron su propia vida y "estoy muy orgullosa porque con mi trabajo los formé para que sean alguien en la vida y ahora que murió mi esposo ya me quedé sola".



El corte y confección es la base de la alta costura, afirma Gabina Flores ■ Foto Alejandro Ancona